

**Reseña: *How things shape the mind. A Theory of Material Engagement*. Lambros Malafouris. The MIT press, 2014.
304 páginas.**

Guillermo Díaz de Liaño del Valle

¿Puede la Arqueología cognitiva dejar de ser procesual? ¿Pudo el procesualismo ser alguna vez una aproximación consistente al estudio del pensamiento prehistórico? ¿Es posible desterrar por fin la metáfora computacional en los estudios sobre cognición? ¿Tienen algún impacto los estudios neurocognitivos sobre las ciencias sociales? ¿Qué teorías de la mente deberían utilizarse para estudiar el pensamiento humano y su relación con la cultura material? ¿Es necesaria la ortodoxia epistemológica y ontológica al estudiar la mente, o por el contrario, es más rentable buscar la heurística positiva a partir de un programa de investigación heterodoxo? Y, sobre todo: ¿Qué papel desarrolla la cultura material en nuestro pensamiento? ¿Cambian las "cosas" nuestra forma de pensar?

En esta obra, Malafouris presenta en detalle su Teoría del *Material-Engagement*. Todas estas cuestiones, y muchas más, son aquí debatidas, algunas con más detalle; algunas con más acierto. Existen múltiples motivos para leerle, pero los principales podrían ser tres. El primero es que la obra de Malafouris, y su Teoría del *Material-Engagement*, son la aproximación más sofisticada que se ha hecho al pensamiento humano y su relación con los objetos desde perspectivas procesuales. De hecho, este libro es una ruptura contundente y consistente con los principales elementos del procesualismo cognitivo.

El segundo motivo es que Malafouris combina con considerable habilidad enfoques disciplinares muy diferentes, y es capaz de

proponer un modelo de investigación que tiene en cuenta elementos tan dispares como materialidad, simetría, neuro-constructivismo, epigénesis probabilística, semiótica peirceana, agencia, *embodied mind*, *extended mind* y varios más. Esta tendencia no es otra cosa que auténtica interdisciplinariedad, en la que la variedad de perspectivas produce un enorme aumento en las posibilidades de investigación.

El tercer motivo es que Malafouris está llamado a ser, con toda probabilidad, el nuevo pope de la Arqueología Cognitiva. Es citado con aprobación por la escuela de Colorado, evolucionista y positivista; es el heredero de Renfrew y la Escuela de Cambridge, defensora de la metáfora computacional. Y con todo, su aproximación a las relaciones entre personas y cosas no está limitada por los horizontes cientifistas y positivistas de estas dos escuelas, sino que se expande en un amplio horizonte que incluye la exploración de varias teorías de la mente, de la agencia en las cosas, o de la construcción de significados y cómo estos afectan a la cultura material.

El cuarto y último motivo es que Malafouris no habla de algunas cosas, y eso es en sí mismo un hecho interesante también. Malafouris habla de cómo hacer determinadas cosas, o utilizar determinados objetos, afecta a nuestras estructuras neuronales, o de cómo la materialidad influye en la construcción de significados en los objetos. Pero no dice en ningún momento sobre qué pensamos, ni cómo lo hacemos desde una perspectiva humanística. ¿Es posible

considerar definitivo un programa que no contempla que la percepción de la realidad está relacionada con la complejidad socio-económica? ¿Hasta qué punto es más importante hablar sobre las modificaciones que sufre nuestro cerebro al interactuar con los objetos, que hablar de cuáles son los parámetros fundamentales en nuestro ser-en-el-mundo? ¿La oralidad, que sin duda afecta a la semiosis, afecta también a cómo nos relacionamos con la cultura material? Estas y otras muchas cuestiones no son planteadas y no es probable que vayan a aparecer en los horizontes de esta nueva aproximación a la cognición en el pasado. Sin embargo, no dejan de ser interesantes.

En conclusión, se trata de una lectura encomiable, en la que el autor expone de forma concisa y ordenada un programa de investigación que es verdaderamente interdisciplinar y que sin duda modifica en profundidad, ¿matando, tal vez? al procesualismo cognitivo.